

ARGENTINA

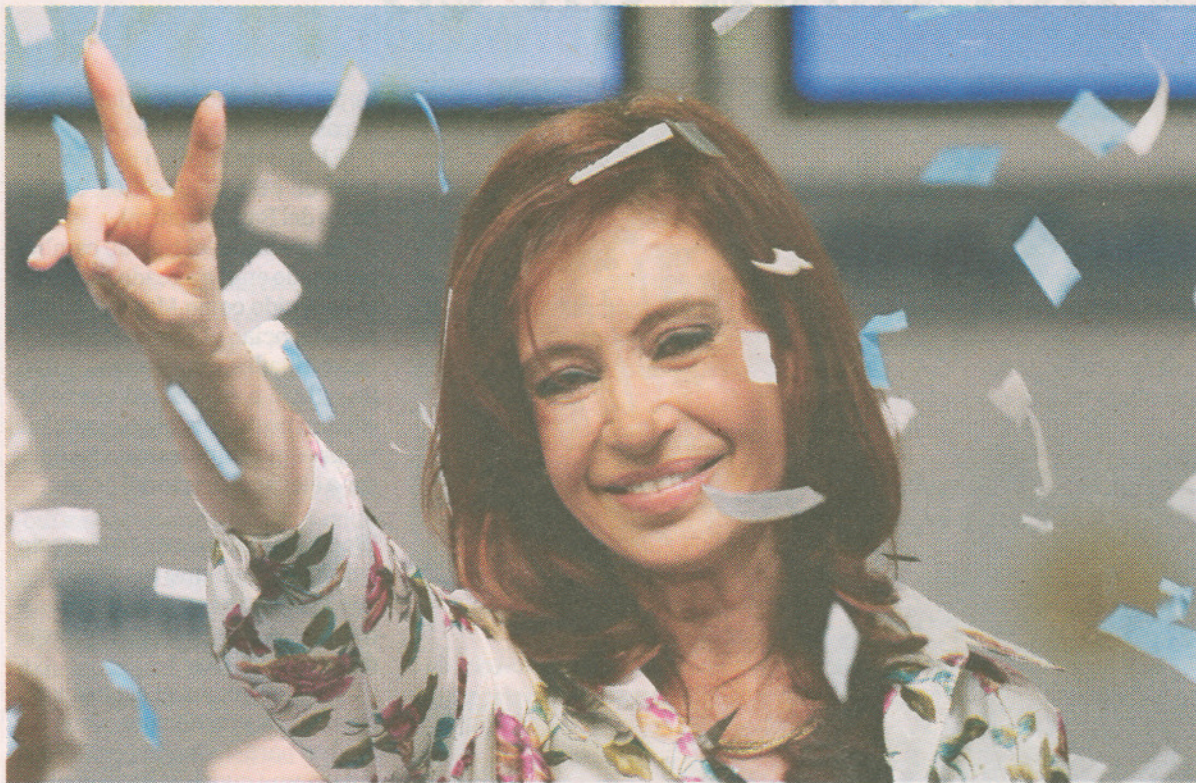
Cristina en el país de la fantasía

Jugueteeando, ella alcanzó una fácil victoria en la elección presidencial del año pasado, al prometer que mantendría el impresionante rendimiento económico de

Argentina, al tiempo que aliviaría las tensiones sociales y reconstruiría las relaciones exteriores. Apenas cinco meses después de que Cristina Fernández tomó el lugar de su esposo, Néstor Kirchner, en la Casa Rosada, Argentina está peor en los tres rubros. Ya, su gobierno tiene apariencia desordenada.

Ha provocado una revuelta tributaria entre los agricultores. El 24 de abril, perdió su cara nueva más importante, cuando Martín Lousteau renunció como ministro de Economía debido a un desacuerdo en cuanto a políticas.

X
DE LA EDICIÓN
IMPRESA DE
**THE
ECONOMIST**
1º DE MAYO DEL
2008



Cristina Fernández de Kirchner ganó la presidencia de Argentina el 28 de octubre del año pasado. ARCHIVO

aduaneros del aeropuerto de Buenos Aires decomisaron \$800.000 en efectivo que traía Guido Antonini Wilson, un estadounidense de origen venezolano, quien llegó en un avión privado que había alquilado el gobierno argentino.

Dos días después de que la señora Fernández tomó el poder, fiscales estadounidenses acusaron a cinco hombres que dijeron haber amenazado a Antonini, quien vive en Miami, y afirmaron tener pruebas de que el dinero era para la campaña presidencial.

La presidenta pareció culpar al gobierno de los Estados Unidos, en vez de a las cortes, por lo que ella llamó “una operación basura” contra ella. Una visita a Europa planeada para el mes pasado se suspendió debido a las protestas de los finqueros. Mientras que la inversión extranjera llueve a cántaros sobre el vecino Brasil, la señora Fernández no ha hecho nada para asegurar a los inversionistas

nos cayó en picada porque los inversionistas muestran poca confianza en el gobierno.

Con la economía que crecía al 8% anual desde el 2003, cuando comenzó una vigorosa recuperación después de un colapso financiero anterior, Kirchner disfrutaba de amplia popularidad.

Le ayudaron los precios récord de las exportaciones agrícolas de Argentina, pero estimuló la economía aún más con porciones de gasto público y una moneda subvaluada. Descartó importancia a las preocupaciones por la inflación, al actuar con mano dura para que las empresas congelaran los precios y ordenar a un subalterno que adulterara el índice de precios al consumidor.

Durante la campaña, la señora Fernández hizo que algunos analistas creyeran que ella sería más moderada que su combativo esposo. Pero tales esperanzas han sido desechadas rápidamente.

Ella ha mantenido la mayoría de los ministros, las políticas y la retórica de Kirchner. De acuerdo con cálculos extraoficiales, la inflación ha llegado al 25% (oficialmente es 9%).

La señora Fernández da pocas señales de reducir el arranque hacia el crecimiento a cualquier pre-

cio. El error de Lousteau parece que fue su intención de poner en práctica la promesa de campaña de ella de restaurar la credibilidad en las estadísticas oficiales.

Su reemplazante, Carlos Fernández, es un cero a la izquierda. En la práctica, parece que el mismo Kirchner está a cargo de la política económica. "No queremos un enfriamiento de la economía debido a que eso siempre nos trajo desempleo, pobreza, exclusión y concentración económica", dijo en una reunión reciente del movimiento peronista que está en el poder.

Pero el recalentamiento y la inflación ya están trayendo a los argentinos algunas de estas aflicciones y, si no se controlan, con el tiempo las traerán todas.

El organismo encargado de las estadísticas ha dejado de publicar las cifras de pobreza. Usando un cálculo independiente de la inflación, la tasa de pobreza ha aumentado de 27% en el 2006 a 30%. Y 1,3 millones de argentinos cayeron en la pobreza el año pasado, según cálculos de Ernesto Kritz, un economista laboral de Buenos Aires.

Para domar la inflación y estabilizar la economía, el gobierno necesita permitir que el peso se aprecie, poner freno al crecimiento del gasto y los subsidios a la energía, y subir las tasas de interés.

Cuanto más se pospongan tales medidas, tanto más dolorosas e im-

Truncando las esperanzas de cambio, la nueva presidenta de Argentina está llevando a su país hacia el peligro económico y el conflicto social

populares serán.

La señora Fernández ya está en una posición más débil que aquella en que se encontraba su marido.

Varias encuestas de opinión recientes le dan una calificación positiva de solo 35%. Kirchner usaba fastuosas transferencias fiscales para comprar el apoyo de los gobernadores provinciales y de los alcaldes. Pero se le está dificultando más a su esposa igualar eso.

Para compensar el desmedido gasto preeleccionario de Kirchner, en marzo ella aumentó los impuestos a las exportaciones agrícolas.

Sostenidos a flote por precios récord de las materias primas y una tasa de cambio favorable, hasta ahora los agricultores habían aceptado los gravámenes a regañadientes. Pero los aumentos en los impuestos, junto con la inflación creciente, redujeron el margen de ganancias de los frijoles de soya a

solo el 6%, por ejemplo. Los agricultores lanzaron una campaña sin precedentes de huelgas, bloqueo de carreteras y protestas en las que se hacían sonar las ollas en los centros de las ciudades.

Tomada por sorpresa, la respuesta de la señora Fernández fue contundentemente autoritaria e impropia de estadistas. Acusó a los agricultores de avaricia e, improbablemente, de promover un golpe de estado militar.

"Chusmas de alquiler" gubernamentales de piqueteros (manifestantes que son en realidad desempleados que reciben pagos de bienestar social del estado) fueron lanzados contra los finqueros y quienes los apoyaban.

El tiro salió por la culata. "Cristina logró hacer en tres semanas lo que los agricultores no pudieron hacer en 50 años: unirlos", dice Gustavo Martínez, de la Universidad Salvador en Buenos Aires. Los finqueros suspendieron las protestas para dar lugar a conversaciones. El gobierno parece estar buscando una forma de retractarse.

Hasta en política exterior, en la que Kirchner no mostró interés, la señora Fernández ha tenido poco éxito. El deseo que ha expresado de mejorar las relaciones con Estados Unidos naufragó en un complicado lío relacionado con el financiamiento de la campaña.

El año pasado, funcionarios

que disrutaran de políticas predecibles mientras que ella esté en el poder. El gobierno firmó un contrato la semana pasada para un tren de alta velocidad, con un costo de \$3.700 millones, de Buenos Aires a Córdoba, el primero de su tipo en Latinoamérica, pero que se pagará con deuda.

La señora Fernández tiene tiempo más que suficiente para corregir sus errores. Ella está bendita por el hecho de que la oposición es débil y está dividida. Su esposo se ha establecido como presidente del partido peronista, que sigue siendo la maquinaria política más formidable de Argentina. Pero el apoyo a la pareja presidencial se limita a no mucho más de la subclase urbana organizada por esa maquinaria.

Después del accidentado inicio, a la señora Fernández se le compara con Michelle Bachelet, la igualmente desventurada presidenta del vecino Chile, con quien ella tiene amistad. Pero, por lo menos, la señora Bachelet está cometiendo sus propios errores. La sospecha en Buenos Aires es que Cristina está pagando el precio de la terquedad de su esposo, aún cuando eso es algo que ella comparte. "La era dorada de Kirchner es cosa del pasado", dice Sergio Berensztein, un consultor político. "Ahora tendrán que acostumbrarse a ello".

TRADUCCIÓN DE GERARDO CHAVES PARA LN